

Salmo 137

Lamento de los cautivos en Babilonia

es un anhelo, un contraste con lo que acabamos de ver, si pensamos en la escena del banquete y el trono, la adoración celestial y Los ángeles ¿qué produce esto en ti y en mí? Este es un anhelo de regresar al lugar celestial, es un anhelo de regresar junto al padre.

Sal 137:1 Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos y llorábamos, al acordarnos de Sion.

Es un salmo que se compuso o escribió recordando la cautividad, Dios le advirtió a Judá que sí pecaban y si no se mantenían en su pacto, iba a venir un pueblo que los iba a llevar cautivos y está profecía se cumplió; llegó Nabucodonosor y se los lleva cautivos a Babilonia;

Sal 137:2 Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas.

Sal 137:3 Pues allí los que nos habían llevado cautivos nos pedían canciones, y los que nos atormentaban nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos alguno de los cánticos de Sion.

Esto era terrible que los babilonios les pidieran a los cautivos que le cantaran cánticos de Sion ¿pero veamos lo que ellos le contestan?

Sal 137:4 ¿Cómo cantaremos la canción del SEÑOR en tierra extraña?

Cómo vamos a estar alegres si estamos tan lejos de casa, el peor peligro que nos puede suceder es cuando nos empezamos a sentir cómodos y alegres en este mundo, si esta es tu manera de pensar, realmente no has experimentado ese nuevo nacimiento, ese nuevo resurgir que Dios pone en sus hijos para que deseen servir y prepararse para la venida de su reino. El señor Yeshúa dijo que no somos de este mundo, que nuestro mundo está por venir y el vendrá y reinará sobre todos aquellos de sus hijos que hayan pasado la gran prueba. Contra más conocimiento y más conoces de lo que nos espera ¿qué va a pasar? Es más propenso a desilusionarte de este mundo; cuando miras a tu alrededor te sientes extraño.

Sal 137:5 Si me olvido de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza.

Que mi mano derecha se vuelva torpe si me olvido de ti, oh Jerusalén;

Sal 137:6 Pégueme mi lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no enaltezco a Jerusalén sobre mi supremo gozo.

Hay algo fascinante sobre este versículo seis, y es que la palabra de Dios no puede ser quebrantada, ni siquiera Dios puede quebrantar o cambiar algo que ha salido de sus labios, este texto inspirado por Dios tiene que cumplirse siempre ¿entre quien principalmente? En aquellos descendientes de Judá, este versículo se cumple con Yeshúa en la Cruz;

Sal 137:7 Recuerda, oh SEÑOR, contra los hijos de Edom el día de Jerusalén (y esto es profético ¿quién son los hijos Edom? Roma descende de Esau), *quienes dijeron: Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos.*

Los descendientes de Saúl llegaron a odiar tanto a los judíos que a lo largo de la historia han intentado borrar la memoria del pueblo de Israel.

Sal 137:8 Oh hija de Babilonia, la devastada, bienaventurado el que te devuelva el pago con que nos pagaste.

Sal 137:9 dichoso será el que tome y estrelle tus pequeños contra la peña.

Esto está muy fuerte, los babilonios hicieron eso y los romanos también hicieron eso, los romanos cogían a los bebés judíos y los aventaban contra el muro; aquí el clamor es da el pago por todo lo que han hecho con tu pueblo; dichoso es aquel que tomes para ejecutar la justicia, para hacer lo que ellos nos hicieron a nosotros, no es una cuestión de venganza, es una cuestión de justicia. Te alegras que se haga justicia y ese es el sentir y el más grande anhelo que todos tenemos que algún día, Dios haga justicia y eso está muy cerca de suceder, muy cerca está la salvación y la justicia de Dios. Amén